

Las excavaciones arqueológicas de la Cárcel de San Vicente (Valencia)

En Valencia existen diversos enclaves que hacen referencia al martirio que en esta ciudad sufrió San Vicente a principios del siglo IV. El presente trabajo pretende dar a conocer los resultados parciales de las excavaciones que se vienen efectuando en uno de los denominados "lugares vicentinos" de la ciudad: la Cárcel de la Plaza de l'Almoina.

A Valence, il existe divers lieux qui ont rapport au martyre que souffrit Saint Vincent dans cette ville au début du IV siècle. Le travail prétend faire connaître les résultats partiels des fouilles que l'on a effectué dans l'un des "endroits vicentinos" de la ville: la prison de la Place de l'Almoina.

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Valencia alberga diversos edificios que guardan la memoria del martirio que sufrió en esta ciudad el diácono Vicente en los inicios del siglo IV (1). San Vicente es el mártir hispano más importante. La expansión de su culto se llevó a cabo en época temprana, abarcando toda la cuenca mediterránea (Saxer 1989a y 1990; Castell 1992). Las excavaciones que en los últimos años se vienen realizando en la ciudad de Valencia están poniendo de manifiesto que el mártir poseía, en la ciudad que lo vio morir, un culto acorde con su importancia.

Hasta el momento han sido dos los lugares vicentinos que se han podido explorar arqueológicamente. El primero fue el monasterio de San Vicente de la Roqueta, el lugar vicentino por excelencia, situado en la salida sur de la ciudad, junto a la antigua Vía Augusta, en donde la historiografía erudita sitúa la tumba del mártir. Estas excavaciones, efectuadas en el año 1985, han servido para poner de relieve que la tradición que apuntaba la existencia en este enclave de un complejo paleocristiano tiene, en principio, un

apoyo documental, ya que se pudo detectar un área cementerial cuyo inicio se puede datar en el Bajo Imperio y que continua hasta época visigoda (Ribera y Soriano 1987, 147-149). Sin embargo, serían necesarias nuevas excavaciones, esta vez en el interior del templo, para poder detectar los posibles restos arquitectónicos basilicales de época constantiniana.

El presente trabajo tiene como objetivo el dar a conocer los resultados parciales de las excavaciones que se han venido realizando en otro de los denominados "lugares vicentinos", la Cárcel de la Plaza de l'Almoina (2). La intervención arqueológica aún no ha concluido debido a los problemas intrínsecos que presenta la naturaleza de los restos exhumados, por lo que en las páginas que siguen nos limitaremos a describir los hallazgos y a plantear una serie de hipótesis que solo la conclusión de la excavación y su posterior estudio pueden llegar a confirmar. No obstante, hemos creído conveniente dar noticia de los resultados de estos trabajos, por lo que tienen de espectacular y novedoso y en la medida en que modifican el panorama de la ciudad de Valencia en períodos tan desconocidos hasta ahora como el visigodo y el de la

transición y primeros tiempos de la etapa islámica. La conclusión de la intervención está aún lejana pues los trabajos que faltan no se podrán acometer hasta que no se efectúen las obras de construcción del inmueble que debe contener los restos.

La Cárcel de San Vicente de la Plaza de l'Almoïna estaba constituida hasta tiempos recientes (3) por una pequeña capilla gótica, aunque muy remozada, de planta rectangular con la particularidad de poseer una cripta situada aproximadamente a metro y medio del pavimento de la calle actual. Esta capilla se abrió al público el día 22 de enero festividad de San Vicente Mártir. La excavación arqueológica se planteó, en un principio, en los alrededores de este edificio, en el número 5 de la Plaza de l'Almoïna (de titularidad privada), extendiéndose después a la superficie de la misma capilla (propiedad del Arzobispado). Esta intervención entra de lleno en la dinámica de excavaciones que sigue la Unidad de Arqueología del Servicio de Patrimonio Histórico del Ayuntamiento de Valencia.

La naturaleza del enclave era un tanto particular, ya que constituía el segundo de los lugares vicentinos que se podía explorar arqueológicamente y, por otra parte, se encuentra muy próximo al denominado solar de l'Almoïna que constituye el área de mayor riqueza arqueológica que posee la ciudad de Valencia (VV.AA. 1987; Escrivá, Pascual y Ribera 1989).

Se han podido efectuar dos campañas de excavación. La primera de abril de 1989 a marzo de 1990 y la segunda en mayo de 1991, una vez desmontada la capilla. Los trabajos han sido dirigidos por la autora y se ha contado con la intervención de los arqueólogos Rosa Albiach y Miquel Rosselló. La excavación se ha podido acometer gracias a los convenios que el Ayuntamiento de Valencia suscribe con el Instituto Nacional de Empleo y la Consellería de Cultura.

LA EXCAVACIÓN

En el transcurso de las labores de excavación se exhumaron restos atribuibles a casi todos los períodos

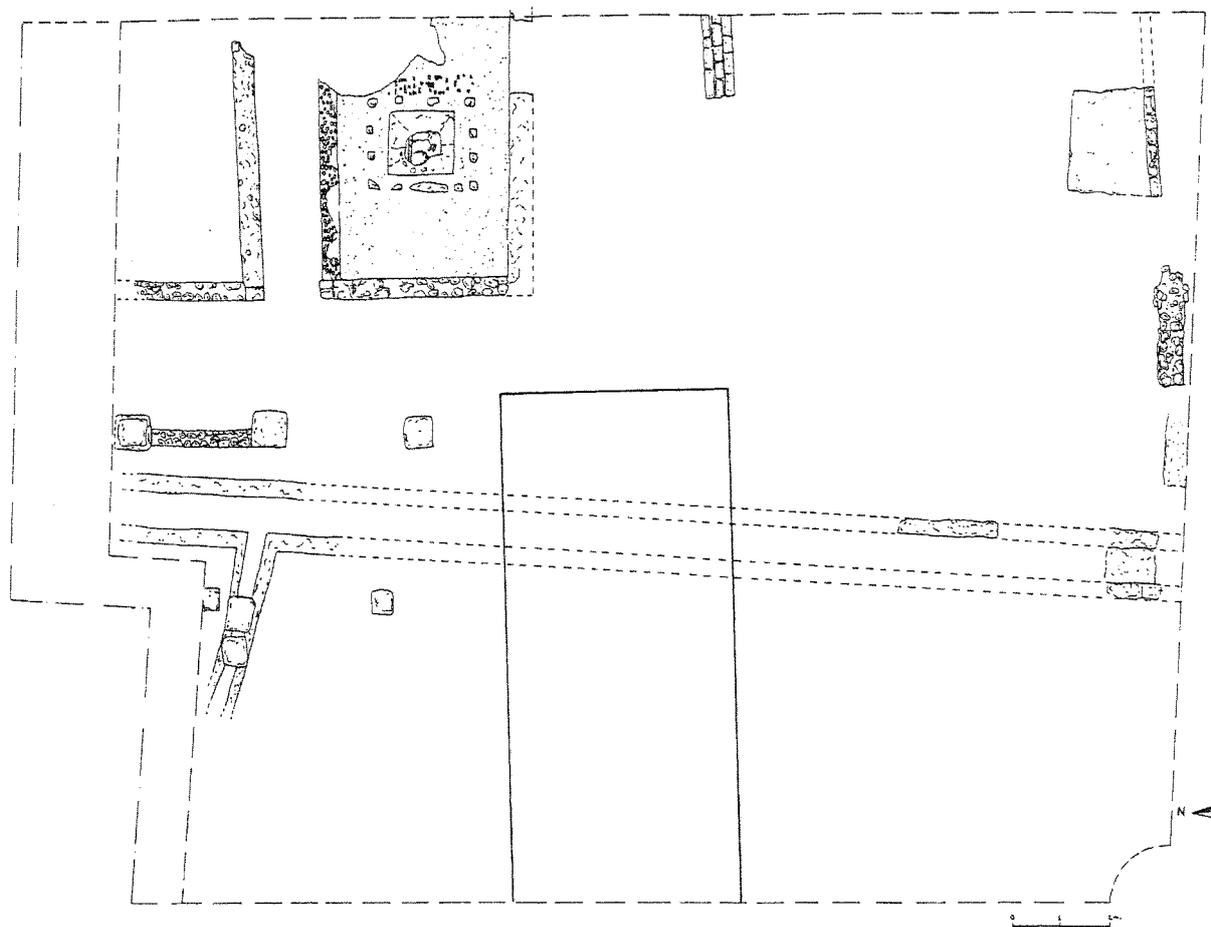


Fig. 1.—Planta de la excavación en época romano-imperial. Se señala el área que comprendía la capilla gótica.

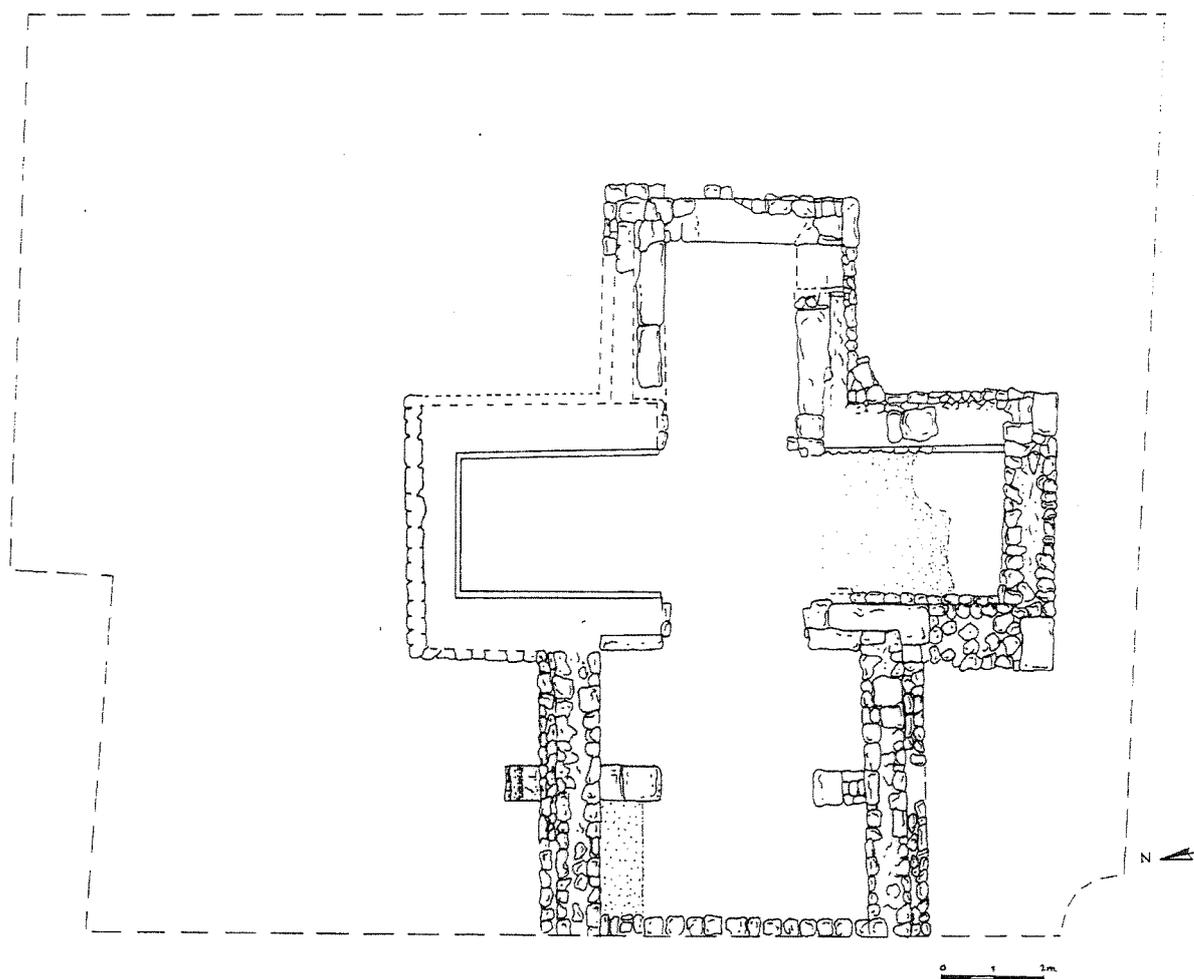


Fig. 2.- Planta del monumento primitivo.

históricos por los que ha atravesado la ciudad. La misión que nos hemos propuesto en estas páginas es dar a conocer los hallazgos atribuibles al final del periodo bajo-imperial o al inicio de época visigoda, que incluye un edificio cruciforme en inusitado buen estado de conservación, un área cementerial y una gran construcción facetada a la que sólo se ha podido acceder en parte, ya que se adentra bajo estructuras en uso y bajo la vía pública. Sin embargo, la intervención puso de manifiesto, igualmente, restos muy interesantes y de clara lectura atribuibles tanto a época romana (fig. 1) como a época medieval que resultaría prolijo presentar aquí y que serán objeto de futuros trabajos.

Pasaremos a describir, de forma sucinta, las diferentes estructuras asociándolas por épocas y sirviéndonos como eje conductor el edificio de planta de cruz. Antes, conviene matizar que se trata de una edificación que estuvo en uso, aproximadamente, duran-

te setecientos años, ya que se erigió en el siglo V y se amortizó en el siglo XI, por ello presenta multitud de refacciones que habrá que estudiar con detenimiento una vez finalicen definitivamente las excavaciones. Vamos a presentar los cuatro momentos constructivos más significativos, siempre teniendo en cuenta que faltan datos que sólo la conclusión de la intervención puede aportar. Debemos hacer hincapié en lo dificultosa que resulta la datación de las diversas refacciones, ya que no contamos con materiales arqueológicos ni arquitectónicos que puedan situar con exactitud cada período, por lo que las fases que describimos seguidamente están sujetas a posterior revisión. A continuación, pasaremos a exponer una serie de hipótesis que intentarán explicar el monumento y relacionarlo tanto con el entorno topográfico como con las diferentes épocas en que estuvo en uso. En modo alguno pretendemos acometer un estudio pormenorizado del mismo ya que, dado lo reciente del hallazgo

y el carácter inconcluso de la intervención, el trabajo de interpretación necesariamente ha de ser, en cierta medida, provisional.

PRIMERA FASE (fig.2):

El edificio primitivo tiene planta aproximada de cruz griega, ya que mide 14 metros de largo por 13 de ancho en la zona del crucero. Consta de una nave central, que se conserva completa, un crucero sobre cuyo brazo norte se erigió la capilla gótica y un ábside de forma cuadrada al exterior. Está orientado de este a oeste, con el ábside al este. El precario estado de la capilla gótica condicionó en todo momento la marcha de la excavación ya que sólo se pudo llegar al pavimento original de la edificación en el brazo sur del crucero y en la zona que llamaremos de la entrada (fig. 2). El resto del edificio sólo ha podido ser explorado en parte. Así el ábside se encuentra sin excavar y en la nave central sólo se ha podido llegar al pavimento más moderno, lo que condiciona gravemente el conocimiento del edificio.

La nave central tiene 4 metros y medio de anchura con dos pilares, contruidos con grandes sillares que se adosan a los muros perimetrales, que subdividen el espacio. En el muro de cierre por el oeste pudo estar situado el primitivo acceso que posteriormente fue tapiado, siendo este uno de los tantos problemas que sólo la conclusión de las labores de excavación podrá aclarar. Sin embargo, conviene notar que el perímetro del edificio se conserva entero y en él no se observa ninguna abertura aunque, como veremos con posterioridad, la explicación de la ausencia de ésta puede ser de otra índole. La zona del crucero se levanta sobre arcos y por lo tanto tendría cubierta de bóveda, los arranques de estos arcos están embebidos en la fachada sur de la capilla gótica. Los brazos estaban cubiertos con bóveda de cañón. En el situado al sur aún se conserva el arranque y en el que forma parte de la capilla se conserva toda la vuelta de la bóveda aunque no descartamos que fuera rehecha en la fecha en que se erigió ésta. El tramo que va desde el crucero hasta los dos pilares tendría arcos adosados a ambos muros laterales. El ábside mide 4 metros de ancho y su cubierta es también de bóveda de cañón, que se conserva hasta el arranque, estando el desplome de ésta todavía *in situ*, pendiente de excavar.

El aparejo con que está levantado el edificio es bastante irregular alternando los grandes sillares, que suelen situarse en las esquinas, con el sillarejo. Se reutilizan muchos bloques procedentes de edificios

atribuibles a época romano-imperial. Ocasionalmente, para encajar un sillar con otro, se usan ladrillos sin cocer de grandes proporciones. Tanto las bóvedas como los arcos están esculpidos en piedra toba, de fácil trabajo. Una característica peculiar de la edificación la constituyen los contrafuertes. Los hay de varios tipos, uno de forma triangular que se localiza entre el brazo sur del crucero y el ábside. Es lógico pensar que entre el brazo norte y el ábside se encuentre otro similar pero la parte posterior del brazo norte (léase capilla gótica) también se encuentra por excavar. Otro cuadrangular escalonado se sitúa en el muro perimetral norte de la nave central, a la misma altura que los pilares. Su ausencia en el muro sur creemos que es debida a la presencia de un pozo moderno que debió destruirlo. El tercero, más curioso y problemático, está formado por una especie de banco corrido, de unos 20 centímetros de ancho, que aparece por todo el perímetro del edificio, aunque oscila un poco en altura y probablemente no estaba enteramente a la vista. Por debajo de este contrafuerte se encuentra la cimentación, sólo documentada en el ángulo sureste del brazo sur del crucero, que era poco profunda y no muy consistente. El pavimento de esta primera fase, que sólo se pudo documentar de forma clara en la zona sur del crucero, era de *opus signinum* y se adosa a un banco corrido. Este banco es de piedra toba y bastante irregular. Restos de este solado, aunque en peor estado de conservación, se hallaron en la zona que denominamos de la entrada (fig. 2).

El edificio está muy bien conservado, ya que tiene una altura media de 3 metros, llegando, en la zona del ábside a alcanzar casi los 4 metros, profundidad esta a la que aparece el pavimento. Como rasgo curioso destacar que pese a estar situado en el centro de la ciudad no ha sido significativamente dañado por construcciones modernas. Sólo la zona sur del crucero fue en parte alterada por sótanos modernos que, no obstante, no han impedido la lectura de este sector.

La cronología de esta primera fase del monumento es difícil de precisar. Durante el transcurso de los trabajos de excavación en la superficie del solar en que está inscrito el edificio, se pudo observar que su zanja de cimentación cortaba construcciones bajo-imperiales, aunque el material cerámico que se encontró en ella era escaso y sin relevancia lo que no nos permitió concretar la cronología. El edificio, indudablemente, se levantó en un momento en el que ya no estaba en vigencia el urbanismo de época alto-imperial ya que se construye encima de lo que en esta época fue un

eje viario (fig. 1). El crucero coincide exactamente con la orientación de éste y aún se puede observar la impronta de la canalización que iba por debajo de la calle en el solado de *opus signinum*. La profundidad a que aparece el pavimento del edificio coincide aproximadamente con la cota que tenían los pisos del conjunto de *domus* alto-imperiales que se articulaban en torno al eje viario al que nos hemos referido con anterioridad. Evidentemente esta cota está muy por debajo de la media a la que aparecen los pavimentos bajo-imperiales de la ciudad. Este dato, junto a otros que iremos exponiendo más adelante, nos ha llevado a pensar que nos hallamos ante la cripta de un edificio que pudo haber tenido un piso superior. Situándonos en esta hipótesis, podemos decir que el acceso se podía efectuar por medio de escaleras de madera de las que no han quedado restos.

SEGUNDA FASE (fig.3):

Esta fase del edificio cruciforme es, en realidad, en la que menos cambia la fisonomía del mismo. La

hemos individualizado basándonos en la presencia de un segundo solado de *opus signinum*, situado a un metro, aproximadamente, por encima del primitivo (fig. 4). Este piso se ha documentado en la zona de la entrada, y en el crucero, y suponemos que se extendería también por el ábside. A diferencia del anterior, se encuentra en buen estado de conservación y sólo en el brazo sur y en la zona de la entrada, pegado a la pared norte, no aparecía, en el primer caso debido al sótano moderno y en el segundo a una tumba del siglo XVI que arrasa también parte del muro de cierre. Debido a estas circunstancias se pudo documentar en estas dos áreas el pavimento de la fase primitiva. El relleno que separa un piso de otro podría indicar la cronología del más moderno. La distribución interna del espacio no varía, por lo que su funcionalidad debía de ser la misma. Sí se puede destacar la presencia de un acceso en la pared sur del ábside que por cota, se debe asociar a este pavimento, aunque pensamos que puede datarse igualmente en los dos momentos posteriores en los que también se utiliza el mismo solado.

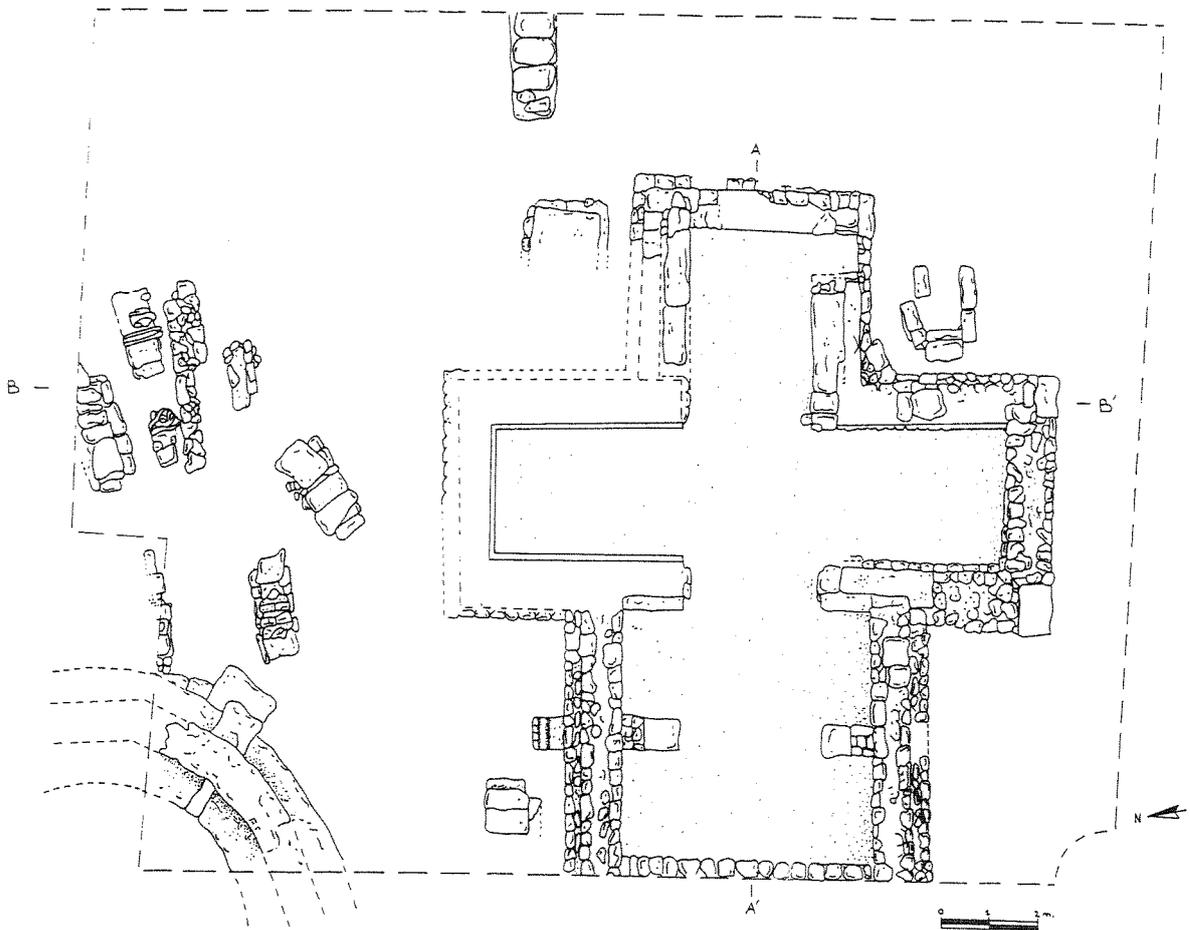


Fig. 3.- Segunda fase del edificio.

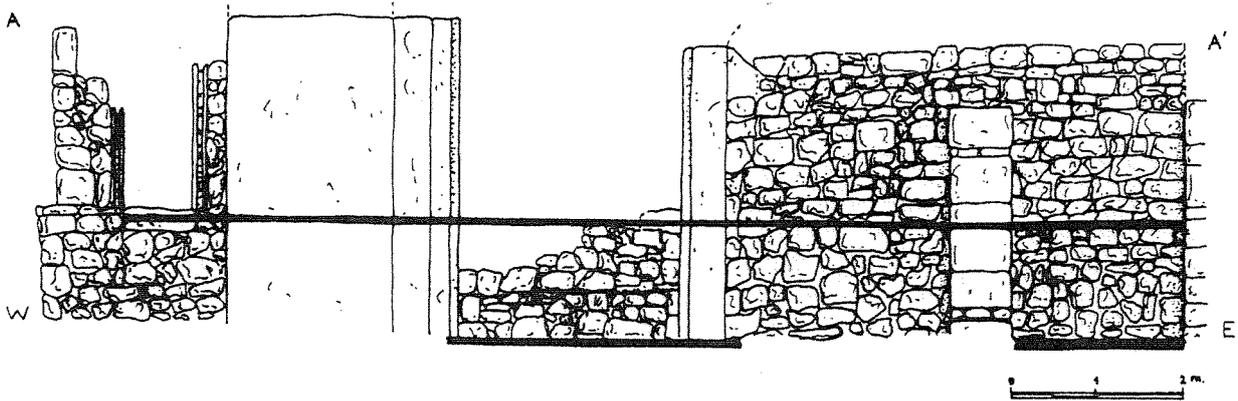


Fig. 4.- Sección A-A' por el interior del edificio.

Lo que sí varía considerablemente en esta segunda fase es el entorno inmediato en que estaba situado el monumento. En los espacios delimitados por los brazos del edificio se sitúan tres grandes tumbas de losas. En el área suroeste, esta tumba no se pudo documentar, ya que la zona, como ya hemos indicado con anterioridad, se encontraba muy alterada por un subterráneo moderno. Estas inhumaciones están evidentemente ligadas al edificio y no son las únicas documentadas en el transcurso de la excavación, ya que aparecieron seis enterramientos en fosa con cubierta de losas. Formando parte de estas cubiertas se encontraron tres fragmentos de cancel (fig. 5), una pilastra para engarzarlo y un pie de altar, todo ello labrado en piedra toba. De tumbas de losas sólo se documentaron dos ejemplares, aunque de dimensiones mucho más reducidas que las que flanquean el edificio. De esta necrópolis se tenían noticias de antiguo, ya que en el año 1770 se encontró en la calle del Peso de la Harina una inscripción funeraria dedicada a un obispo que

algunos autores han atribuido a Eutropio (Chabás 1909, 158-161). La necrópolis es de grandes proporciones ya que abarca desde este solar hasta unos 80 metros en dirección septentrional. La mayoría de las sepulturas han aparecido en un gran solar situado también al norte de esta misma Plaza de l'Almoína (Escrivá y Soriano, 1992). Las grandes tumbas de losas pueden situarse en época visigoda, aunque el inicio del área cementerial se remonta al siglo V. En este solar no han aparecido restos de las inhumaciones más antiguas que sin embargo sí están presentes 20 metros hacia el norte. La explicación a este hecho puede estar en la presencia de un muro que sigue la misma orientación de las sepulturas y que pudo delimitar, en un principio, el área cementerial. También se pudo documentar restos de un pavimento de cal que sería el correspondiente a la necrópolis. En la sección B-B' (fig. 6) se puede apreciar claramente la diferencia de cota entre el solado del monumento y el de la necrópolis.

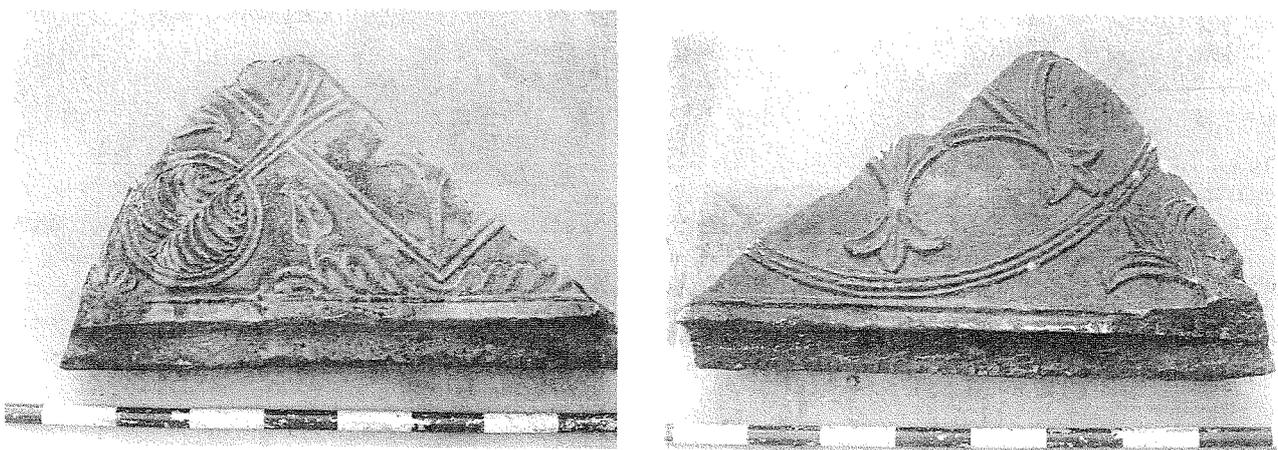


Fig. 5.- Las dos caras del cancel reutilizado como cubierta de sepultura.

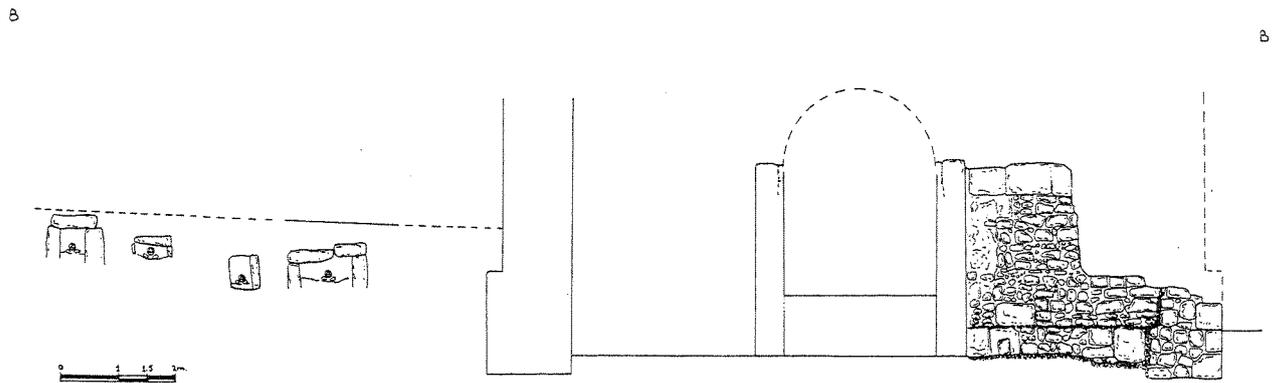


Fig. 6.- Sección B-B' por el interior del solar.

Creemos que en esta misma época se construye el gran edificio poligonal situado en el ángulo noroeste de este mismo solar y que se adentra bajo la plaza de l'Almoína y del número 4 de esta misma plaza. Tiene una proporciones considerables y una construcción muy sólida. La cimentación es circular, mide tres

metros de ancha, y está construida con elementos reutilizados. Sobre esta cimentación se alza la pared, de menos de un metro de ancho, y construida con una técnica muy esmerada. Su aparejo es de mediano tamaño y está muy bien escuadrado, recordando a la técnica del opus vittatum. Se conserva alrededor de

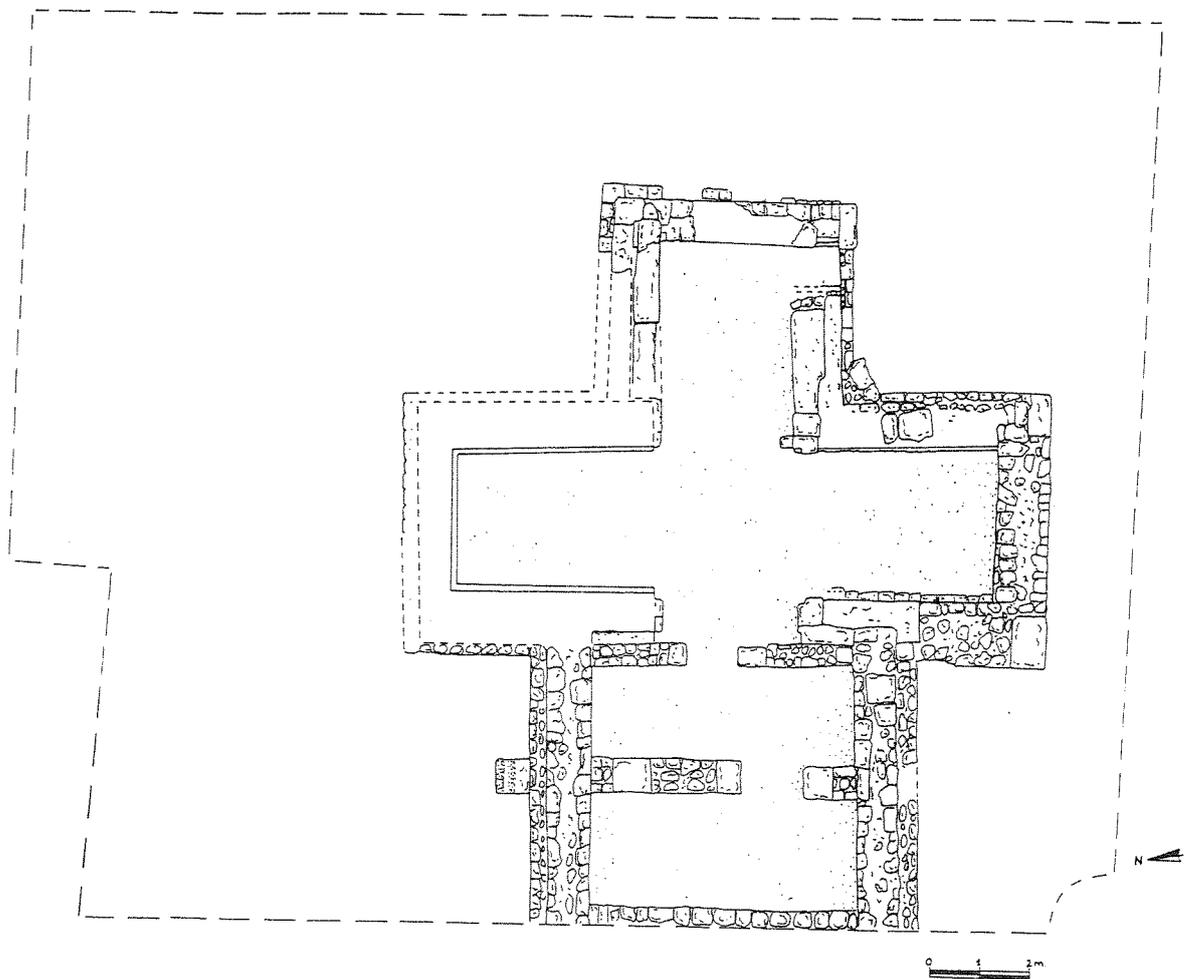


Fig. 7.- Tercera fase.

80 cms. de altura. Se pueden apreciar tres lados de un polígono de un diámetro de 15 metros. Posee un gran contrafuerte cuadrangular en la zona sureste. La poca superficie excavada impide que nos decantemos hacia una funcionalidad concreta para esta edificación. Con las debidas reservas, pensamos que puede corresponder a parte de un ábside poligonal correspondiente a una gran basílica, Tampoco descartamos la posibilidad de que se trate de un edificio que haga las veces de batisterio aunque su desmesuradas dimensiones, 15 metros de diámetro, hace que nos inclinemos por la primera hipótesis.

TERCERA FASE (fig.7):

En este tercer momento se levantan diversas paredes que alteran profundamente la concepción del edificio. Son tres los paramentos que se añaden. Dos de ellos se sitúan estrechando el crucero en su zona oeste y parecen configurar una especie de puerta. El tercero se añade en la zona de la entrada, alargando la parte

norte del primitivo pilar de modo que también se estrecha ésta abertura. Se levantan con sillarejo irregular al que se le añade una potente capa de enlucido para conferirles homogeneidad. Cortan el pavimento de la fase anterior, lo que nos hace pensar que este solado funcionó, por lo menos durante un periodo, sin las nuevas estructuras. Cabe pensar que la abertura en la pared norte del ábside pueda asociarse a esta fase. La concepción global del edificio se hace más difusa y el ábside queda descentrado. Esto nos lleva a pensar que cuando estas alteraciones se efectuaron la funcionalidad del edificio ya no era la misma. Quizás este cambio deba asociarse ya a la influencia del mundo islámico.

CUARTA FASE (fig. 8):

Es indudablemente el periodo en que más remodelaciones sufre el inmueble de forma que su fisonomía varía completamente con respecto a los periodos anteriores. Se tabica el crucero con grandes muros de

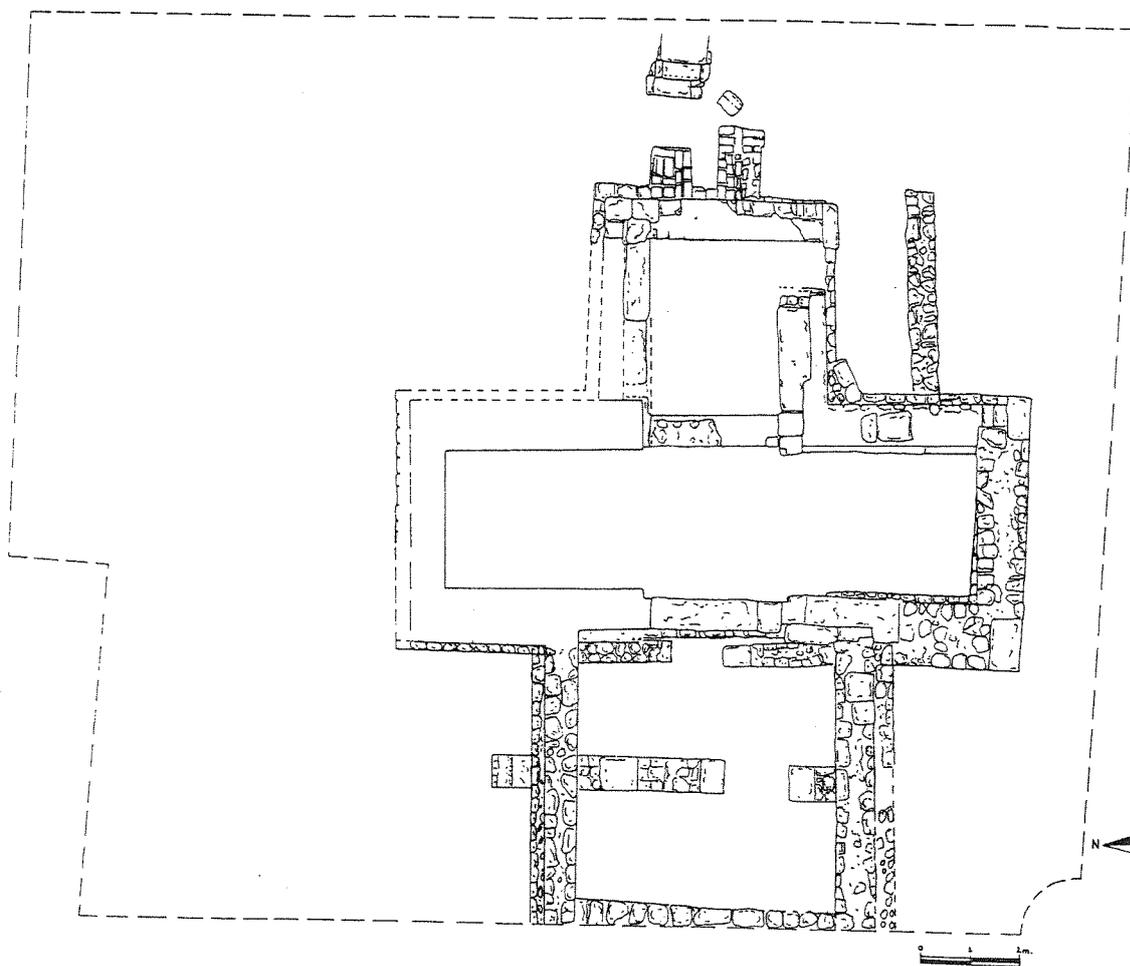


Fig. 8.- Ultima fase.



Fig. 9.- El ábside roto por el horno.

mortero enlucidos, por lo que se incomunica esta zona tanto de la entrada como del ábside, estableciéndose tres compartimentos estancos. En la entrada se conservan los muros de la fase anterior. El ábside es el espacio más afectado por las remodelaciones. Así, se le añade, paralelo a su pared norte, un nuevo paramento construido con sillarejo muy irregular, conformándose dos habitáculos comunicados por la abertura ya mencionada y que aquí sí tiene una explicación coherente.

En la parte de afuera de la pared este del ábside se construye un horno del que sólo se conserva la parte de la parrilla compuesta por dos bancos de ladrillo, separados por unos 50 centímetros, que delimitan la zona en que se colocaba la leña. A esta boca de horno se accedía por una escalera de tres peldaños (fig. 9). Se practica una abertura en la pared del ábside a modo de chimenea. La interpretación de este conjunto es del todo arriesgada ya que no existen indicios sobre la funcionalidad del horno. Sin embargo, no podemos pasar por alto la existencia de un rebaje en la bóveda del ábside en el que se hallaba una tubería de cerámica islámica que nos lleva a pensar, con todo tipo de reservas, que nos hallamos ante un edificio dedicado a baños.

El monumento deja de utilizarse al inicio del siglo XI. El material que amortizaba la habitación que comunicaba con el ábside, supone uno de los conjuntos arqueológicos más ricos de los documentados en

la ciudad de Valencia. Se componía de abundante material cerámico, botellas de vidrio, una jarra y una redoma de bronce, la primera decorada, un huevo de avestruz también decorado y una moneda de oro de Hixam II.

EL EDIFICIO CRUCIFORME DE LA CÁRCEL DE SAN VICENTE

El aspecto más interesante de este edificio es, evidentemente, su funcionalidad que viene condicionada por varios factores. Por una parte se trata de un tradicional lugar vicentino, y por lo tanto ligado a la memoria del mártir. A este respecto conviene destacar que durante el largo periodo musulmán no se perdió la memoria del lugar, ya que en Llibre del Repartiment (1984, 421), se hace referencia a *unes cases de sant Vicent* frente a la mezquita mayor. A este hecho hay que añadir lo peculiar de su estructura, ya que parece que fue concebido como una cripta y no se descarta el que pudiera tener un piso superior.

La primera hipótesis que barajamos es la de que se tratara del martirium del santo. Sin embargo esta suposición no nos parece la más acertada por las razones que pasamos a exponer.

Tanto los himnos que le dedicó al santo el poeta Prudencio en su *Peristephanon* (Bergman 1866, IX-X), como las actas del martirio (Fabregat 1953-55,

187-193), describen que el cuerpo del mártir fue arrojado y luego enterrado a las afueras de la ciudad y que después de la Paz de la Iglesia sobre su cuerpo se edificó una iglesia (4). Este hecho es generalmente aceptado. Ya en el siglo XVI, fecha en que Beuter, el primero de los Cronistas valencianos, publica su Crónica General (Iborra, 1988), se identifica el lugar en que fue sepultado San Vicente con la Iglesia de San Vicente de la Roqueta (denominada actualmente Parroquia de Cristo rey).

Reforzando la atribución de la Roqueta como el lugar que albergó los restos del santo se puede aducir, por una parte, la teoría que esgrime Martínez Aloy (s.a., 259) según la cual el denominado Sarcófago de la Pasión, datado por Sotomayor (1973, 83-85) a finales del siglo IV, procede de este lugar. Esta pieza se encontró a mitad del siglo pasado en el patio del cuartel situado en la Ciudadela, en donde era utilizada como abrevadero, y fue donada por los cuerpos de Artillería e Ingenieros al Museo de San Pio V en donde aún se encuentra. Martínez Aloy encontró un documento en los Archivos Municipales en el que se indica que el Cuerpo de Ingenieros fue el encargado de demoler el ábside de San Vicente de la Roqueta durante las Guerras Carlistas, de lo que infiere que lo encontraron y lo trasladaron a la Ciudadela. Por otra parte las excavaciones arqueológicas efectuadas en el convento contiguo a la iglesia de la Roqueta demostraron la existencia de un área cementerial cuyo inicio se sitúa en época bajo-imperial. Era costumbre el que los primeros cristianos se inhumaran cerca de los lugares sagrados, sobre todo en aquellos que se ligaban a los martirios de los santos o cerca de las tumbas de estos. Aunque carecemos de datos fehacientes que nos demuestren que el templo de San Vicente de la Roqueta sea en realidad el *martirium* del santo, pensamos que de las líneas precedentes se desprende que la hipótesis no es descabellada sino que existen una serie de datos que apuntan hacia este hecho, que no se podrá demostrar hasta que no se efectúen excavaciones arqueológicas. Siguiendo el razonamiento de Testini (1980, 608) no nos encontramos, en el caso del edificio cruciforme, ante el *martirium* del santo, ya que, por lo menos en un inicio, esta construcción no contuvo sus restos.

Saxer (1991, 696-700) y García Rodríguez (1966, 260-261), basándose en análisis textuales, piensan que hubo un traslado de las reliquias del mártir desde la basílica extramuros hasta el interior de la ciudad y precisan que se depositarían en la catedral de Valen-

tia. Por lo tanto resulta arriesgado afirmar que este pequeño edificio albergara en algún momento las reliquias de San Vicente. Nos inclinamos a pensar que estamos ante una pequeña iglesia consagrada a la memoria del mártir. La práctica de erigir monumentos en los lugares que fueron escenario de la pasión de mártires no es inusual y el caso más cercano lo tenemos en Tarraco en donde existen dos basílicas dedicadas a Fructuoso, Augurio y Eulogio, martirizados a mediados del siglo III, una en el anfiteatro, donde fueron atormentados y otra en el lugar de su sepultura (García Moreno, 1977-78, 313) (5).

En la zona de l'Almoína se inicia a partir del siglo V un área cementerial que se prolonga hasta época visigoda. Una primera fase estaba compuesta por inhumaciones individuales y con escaso ajuar. Este tipo de necrópolis, en el interior de los núcleos urbanos, solía estar relacionada con algún edificio destinado al culto cristiano (Février, 1973, 120; García Moreno 1977-78, 318; Barral, 1982, 118). A modo de hipótesis podemos apuntar que el inicio de este área cementerial puede estar en relación con la capilla cruciforme.

No podremos entender del todo el monumento si lo aislamos del entorno ya que formaba parte del complejo episcopal de la ciudad. Se desconoce el momento exacto en que Valentia fue elevada al rango episcopal, aunque sabemos que a mitad del siglo VI ya había alcanzado esta categoría. El hallazgo a principios de siglo, en el derrumbe del número 4 de la plaza de l'Almoína, de una inscripción dedicada a un obispo (Fita, 1906; Mateu y Llopis, 1949 y Corell, 1989); y el de un fragmento de cancel estudiado por A. Vicent (1948 y 1958), apuntaban hacia la plaza de l'Almoína como el solar sobre el que se levantó la Sede Episcopal.

Las dos excavaciones efectuadas en esta plaza han confirmado lo que no pasaba de ser una sospecha. Hasta la fecha se han exhumado cuatro edificios que formaban parte del complejo episcopal (Escriva y Soriano, 1990; Soriano, en prensa). La edificación poligonal, descrita más arriba, podría pertenecer a la catedral visigoda de Valentia (6). En esta época la capilla cruciforme habría sido absorbida y se articularía como un anejo lateral sur a esta hipotética basílica. Entre los muchos paralelos que presenta esta concepción de capilla lateral cruciforme situada detrás del ábside podemos citar la catedral de Saint George en Vienne (Francia), cuyo ábside es también poligonal (Reynaud et alii 1991, 1477 fig.13). Idéntica función

desempeñaría otro edificio situado al norte del ábside poligonal y que aún se encuentra por excavar (7). La cuarta edificación la constituye una basílica con ábside de herradura que no estaría conectada con el conjunto catedralicio que acabamos de describir (fig. 10).

El conjunto funcionaba de forma sincrónica en época visigoda y estaba envuelto por el cementerio ya mencionado. En esta segunda fase, el carácter de las inhumaciones varía pasando de las sencillas tumbas de tegulae, ánforas o fosas a verdaderos sepulcros colectivos que en algunos casos albergaban un rico ajuar (Escrivá y Soriano, 1992).

En este área cementerial todavía se puede documentar una tercera fase de enterramientos caracterizada por las sepulturas individuales en fosa cubiertas por pequeñas losas de piedra y que tienen marcada la zona de los hombros con dos lajas verticales. Estas inhumaciones cortaban en algunos casos a las grandes tumbas de losas. En esta excavación aparecieron varias tumbas de estas características que presentaban la particularidad de estar cubiertas con fragmentos de un cancel (fig. 11), de una pilastra y de un pie de

altar. El cancel tiene la misma decoración que el estudiado por A. Vicent (1948 y 1958) aparecido en el solar contiguo a este a principios de siglo. Sin embargo los fragmentos no son de la misma pieza ya que tienen dimensiones diferentes. El depositado en el Museo de San Pio V pertenece a un panel más pequeño. Evidentemente las tres piezas (8) y la columnita formaban parte de un único conjunto que, sin la excavación de todo el complejo, resulta difícil de adjudicar. Vicent situó esta pieza en el siglo VII y como paralelos más cercanos citó el cancel de la desaparecida iglesia de San Ginés (Toledo) y el de Cabezo del Griego en Segóbriga.

Las tumbas cubiertas por el cancel pertenecen lógicamente a una época en el que éste ya no se encontraba en uso. Las huellas de rubefacción en algún fragmento nos lleva a pensar que su amortización no se debió a un mero cambio de mobiliario sino a una remodelación del espacio interior en el que estaba colocado. Si a la reflexión anterior unimos la alta datación del cancel, no parece aventurado pensar, que estas inhumaciones pudieron haberse efectuado al

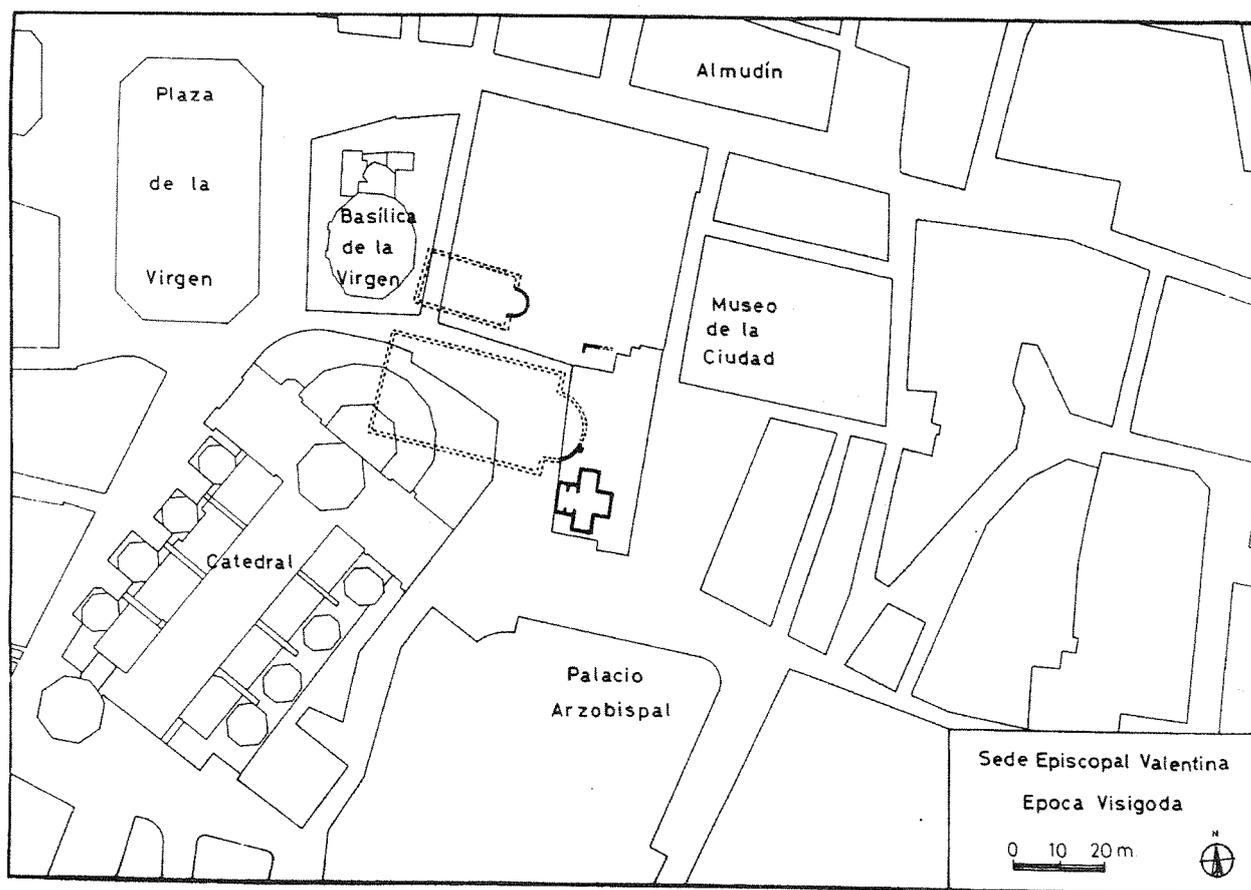


Fig. 10.- Complejo episcopal visigodo.



Fig. 11.- Tumba con cubierta de lajas, entre ellas un fragmento de cancel.

principio de época emiral (Pascual y Soriano e.p.).

Hasta ahora el tránsito de época visigoda al mundo islámico nos era bastante desconocido. Las excavaciones en el área episcopal visigoda nos están aportando elementos que empiezan a arrojar luz sobre el proceso de transformación de la ciudad por los musulmanes. La Cárcel de San Vicente se convierte en un lugar privilegiado pues fue testigo de la transición ya que estuvo en pie, adaptándose a diversos usos, hasta inicios del siglo XI.

Como hipótesis de trabajo atribuimos la tercera fase del edificio cruciforme a época emiral. Para ello nos basamos en el profundo cambio estructural que sufre el monumento y que conlleva una pérdida de su funcionalidad primitiva (Soriano y Pascual 1993, 337) adaptándose a las nuevas exigencias que trajo consigo el Islam.

Es probable que los musulmanes adaptaran también algún otro edificio del conjunto episcopal. La basílica de ábside de herradura se modifica drásticamente a partir del siglo X. A principios del siglo XI se amortiza un altar paleocristiano aparecido en el relleno de un pozo (Escrivá, Roselló y Soriano, 1990) (9). Nada sabemos sobre la pervivencia del gran edificio de cabecera facetada ni sobre la segunda capilla.

La zona de la plaza de l'Almoína sería también el área en donde se establecería el centro político en época islámica. Lo que acabamos de apuntar en las líneas precedentes parece indicarnos que hasta el siglo XI los musulmanes adaptarían los edificios ya existentes para desempeñar estas funciones. Esto explicaría la ausencia en este área de construcciones atribuibles al siglo X que sí son habituales en otras

zonas de la ciudad (Soriano, 1990; García y Martínez, 1990). Sólo se han documentado varios paramentos que conforman pequeñas habitaciones que podrían constituir talleres relacionados con el trabajo del hueso (Pascual y Soriano e.p.)

Probablemente a época califal podamos atribuir la última fase del edificio cruciforme, la más controvertida. Por las razones que ya hemos expuesto en el apartado anterior nos inclinamos a pensar que podemos encontrarnos ante un edificio dedicado a baños. La total excavación del monumento despejará la incógnita. Lo que es manifiesto es el cambio de utilidad de la edificación pudiéndose, como hemos visto, identificar dos momentos diferentes en el que ya no tiene carácter litúrgico. El ajustar cronológicamente esas dos fases resulta, por ahora, difícil.

El siglo XI marca un punto de inflexión en la dinámica de la zona, a partir de entonces el área se convierte en una rauda o necrópolis palatina (Pascual 1992) y se ha documentado también parte del Alcazar que se adentra bajo el actual Museo de la Ciudad, a espaldas de la plaza de l'Almoína. Es en este momento cuando se amortiza el edificio cruciforme que podemos suponer cayó en desuso porque su funcionalidad pasó a ser ejercida por una construcción de nueva planta.

No queremos acabar sin manifestar que el edificio ha sido incoado B.I.C., por la Conselleria de Cultura y que el proyecto de intervención en el monumento (10) nos parece a todas luces ejemplar. Se modificaron varias veces los planos de la futura construcción que lo debe de albergar en su sótano, de tal forma que las cimentaciones no afectaran para nada a las ruinas. En una fase posterior, que esperamos no se postergue demasiado, se adecuará el monumento para que pueda ser visitado.

RAFAELA SORIANO SANCHEZ
Ayuntamiento de Valencia
Plaza de Maguncia 1
46018 - Valencia

NOTAS

1. Tanto los denominados lugares vicentinos de la ciudad como el tema del martirio del santo han sido descritos con profusión por toda la historiografía valenciana empezando por la Crónica General de Beuter publicada en 1538 (Iborra, 1982) pasando por todos los denominados Cronistas Valencianos (Castañeda Alcocer, 1920). Más cercanos a nosotros abordaron el tema, entre otros, Martínez Aloy (1886), Chabás (1909), Sanchis

- Sivera (1920), Llobregat (1977a y b), Castell (1989) y Saxer (1989a, 1991). Nosotros mismos realizamos en 1990 una aproximación al tema basándonos, sobre todo, en los restos arqueológicos que han venido deparando las distintas intervenciones arqueológicas acometidas por la Unidad de Arqueología Municipal en los últimos años (Soriano 1990).
2. Un avance de estos trabajos se presentó en el 12 Congreso Internacional de Arqueología Cristiana celebrado en Bonn en 1991 (Soriano e.p.).
 3. La capilla se desmontó en 1991 para poder ampliar la excavación. En la actualidad se encuentra a la espera de ser reintegrada una vez construida la vivienda que contendrá los restos arqueológicos.
 4. Estamos simplificando la cuestión de los avatares de la sepultura de San Vicente. En un reciente trabajo de Saxer, basado en el análisis de las fuentes, el autor identifica hasta tres sepulturas diferentes (Saxer 1991, 696-702)
 5. Saxer plantea la posibilidad de que el edificio corresponda a un batisterio (1991, 700).
 6. Resulta interesante comprobar que esta edificación poligonal se adentra bajo el número 4 de esta misma plaza, en donde, como ya hemos comentado, se encontró a principios de siglo una lápida atribuida primero a Justiniano (Mateu y Llopis 1949,; Fita 1906, 58-59) y posteriormente a Anesio (Corell 1989, 68-70). Sin embargo el dato curioso está en la interpretación que efectúa Mateu y Llopis (1949, 161) ya que este autor piensa que la lápida se encontraría colocada en la catedral visigoda.
 7. Es sugerente comprobar que esta construcción continúa bajo el número 4 de la plaza de l'Almoína en donde se encuentra situada la denominada "Cárcel de San Valero".
 8. Se hallaron cuatro fragmentos de cancel y una columnita. Tres de los fragmentos pertenecían a una panel y el cuarto a otro. Actualmente el cancel se exhibe en la sala dedicada a la Valencia Visigoda en el Museo de la Ciudad en Valencia.
 9. Evidentemente la funcionalidad primitiva del altar no se mantendría hasta esa época.
 10. Elaborado por los arquitectos Rafael Martínez y Juan Añón.
- CHABAS R. 1909: *Episcopologio Valentino*. Vol. I. Ed. Vives y Mora, Valencia
- ESCRIVA V., PASCUAL J. Y RIBERA A.: 1989 L'Almoína centro arqueológico de la ciudad de Valencia. *Revista de Arqueología* 99, 40-50, Madrid.
- ESCRIVA V., ROSSELLO M. Y SORIANO R. 1990: Altar paleocristiano del área episcopal de Valencia. *C.P.A.C.* 13, 333-344, Castellón.
- ESCRIVA V. Y SORIANO R. 1990: El área episcopal de Valencia. *A.E.A.* 63, 347-354, Madrid.
- 1992 El área cementerial asociada a la basílica de la plaza de l'Almoína. Siglos V-VII. III *Congreso de Arqueología Medieval Española*, 103-110, Oviedo.
- FABREGAT GRAU A. 1953: *Pasionario Hispánico*. Monumenta Hispaniae Sacra, Madrid-Barcelona
- FEVRIER P. 1974: Permanence et héritages de l'Antiquité dans la topographie des villes de l'Occident durant le Haut Moyen Age. *Topografía urbana e vita cittadina sull'alto medioevo XXI*, 41-284, Spoleto.
- FITA F. 1900: Justiniano obispo de Valencia (527-548?). *Boletín de la Real Academia de la Historia XXXVII*, 512-515.
- 1906 Dos lápidas visigóticas. *Boletín de la Real Academia de la Historia XLVIII*, 58-62, Madrid.
- GARCIA MORENO L. A. 1977-78: La Cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía. *A.E.A.* 50-51, 311-321, Madrid.
- GARCIA RODRIGUEZ C. 1966: El culto de los Santos en la España romana y visigoda C.S.I.C. *Memorias de Historia Eclesiástica* vol. I, Valladolid.
- IBORRA E. 1982: *Crónica General de España de Pere Antón Beuter*. Introducció i edició de E. Iborra. Institució Alfons el Magnànim
- LOPEZ I. Y MARTINEZ R. 1990: Excavaciones arqueológicas en el palacio de Benicarló. *Boletín de Arqueología Medieval* 4, 405-410, Madrid.
- LLOBREGAT E. 1977a *La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VII*. Ed. L'Estel, Valencia.
- 1977b San Vicente Mártir y Justiniano de Valencia. *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel* 2, 5-15, Silos
- LLIBRE DEL REPARTIMENT 1984: Edición dirigida por A. Ferrándó i Francés, Valencia.
- MARTINEZ ALOY J. 1886: *Los Orígenes del Cristianismo Valentino*. Valencia
- S.A. *Geografía del Reino de Valencia*. Valencia
- MATEU Y LLOPIS F. 1949: Las inscripciones del obispo Justiniano y la catedral de Valencia. *A.C.C.V.* XVII, 139-167, Valencia.
- PASCUAL PACHECO J. 1992: La necrópolis islámica de l'Almoína (Valencia). Primeros resultados arqueológicos. III *Congreso de Arqueología Medieval Española*, 397-405, Oviedo.
- PASCUAL J. Y SORIANO R.: E.P. La evolución urbana de Valencia desde época visigoda hasta época taifa. *IV Congreso de arqueología medieval española. Sociedades en transición*. Alicante, 1993.
- REYNAUD J.F., CULARDELLE R. JAUNET-VALLAT M., PERINETTI R. Y PRIVATI B. 1991: Les édifices funéraires et les nécropoles dans les Alpes et la vallée du Rhône. *Actes du XIème Congrès International d'Archéologie*

BIBLIOGRAFÍA

- CASTAÑEDA ALCOCER J. 1920: *Los Cronistas Valencianos*. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia el día 28 de marzo de 1920, Madrid.
- CASTELL V. 1989: *Els mosàrabs: el cristianisme en València abans de Jaume I*. En torno al 750 aniversario: Antecedentes y consecuencias de la Conquista en Valencia. Monografies del Consell Valencià de Cultura, 181-198, Valencia.
- 1992 Hagiotoponímia de san Vicente Protomártir de Valencia. *Memoria Ecclesiae III*, 255-299, Oviedo.
- BARRAL X. 1982: Transformacions de la topografía urbana a la Hispània cristiana durant L'Antiguitat Tardana. *II Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, 105-132, Barcelona.
- BERGMAN 1866: Peristephanon. *C.S.E.L.* n° 81, Viena.
- CORELL J. 1989: Inscripción del Obispo Anesio atribuida erróneamente a Justiniano. *Saitabi XXXIX*, 63-72, Valencia

- Chretienne*, vol. II, pp. 1476-1497, fig. 13.
- RIBERA A. Y SORIANO R. 1987: Enterramientos de la Antigüedad Tardía en Valentia. *Lucentum* VI, 139-164, Alicante.
- SANCHIS SIVERA J. 1920: La diócesis valentina. *Estudios Históricos*. Anales del Instituto General y Técnico, Valencia.
- SAXER V. 1989a: Le culte de Saint Vincent en Italie avant l'an mil. *Studi di Antichità Cristiana P.I.A.C.* XL, 745-761, Ciudad del Vaticano.
- 1989b La passion de Saint Vincent diacre dans la première moitié du V siècle. Essai de reconstitution. *Revue des Études Augustiniennes* XXXV 2, 275-297, París.
- 1990 Lieux de culte de Saint Vincent en France avant l'an mil. *Bulletin de la société des monuments historiques de L'Yonne* 7, 1-12, Meaux.
- 1991 La versión breve BHL 8638 de la Passion de S. Vincent. *Hispania Sacra* 43, 679-713, Madrid.
- SORIANO SANCHEZ R. 1990: Las excavaciones arqueológicas en la Plaza de Cisneros-Calle Sabaters. *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana* I. Intervencions Urbanes, 153-155, Valencia.
- 1990 La arqueología cristiana en la ciudad de Valencia: de la leyenda a la realidad. *Quaderns de difusió arqueològica* nº 1, Valencia.
- E.P. San Vicente Mártir y los restos de la sede episcopal valentina. Jornadas Internacionales "El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de Occidente (siglos V-VII)", Elda, abril 1991.
- E.P. L'edifice cultique de la prison de Saint Vincent, Valence/Espagne. 12 Internationaler Kongres für Christliche Archaologie., Bonn, septiembre 1991.
- E.P. Los restos Arqueológicos de la sede episcopal valentina. Avance preliminar. IV Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica, Lisboa, octubre 1992.
- SORIANO R. Y PASCUAL J. 1993: Aproximación al urbanismo de la Valencia medieval. De la Baja Romanidad a la conquista feudal. Urbanismo medieval del País Valenciano. *Biblioteca de Arqueología Medieval Hispánica* 2. pp 331-353. Madrid.
- SOTOMAYOR M. 1975: *Sarcófagos romano-cristianos de España*. Granada.
- TESTINI P. 1985: *Archeologia Cristiana*. Ed. Edipuglia, Bari.
- VICENT A.M. 1949: Restos visigóticos de Valencia. *Cronica del IV Congreso de Arqueología del Sudeste Español*, 514-519, Cartagena.
- 1958 Restos arqueológicos de la Valencia visigótica. *Ampurias* XIX-XX, 217-226, Barcelona.
- VV.AA. 1987 *L'Almoina. Viatge a la memòria històrica de la ciutat*. Ajuntament de València. València.

NOTICIARIO